

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficina: Libertad 237-39

U. Telet 2077 (Jueco)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital y Interior: \$ 1.80

Exterior: \$ 2.00

ALREDEDOR DE CINCUENTA

CÓPIAS DE OFICINA DE ADMINISTRACIÓN

De 5 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.

CÓPIAS DE OFICINA DE REDACCIÓN

De 4 a 7 p. m. y de 9 a. m. a 11 a. m.

No se admite el pago de suscripciones al contado.

El pago debe hacerse en efectivo o por giro postal.

El director no se responsabiliza por los artículos firmados.

A nombre de Manuel Magallanes

Solos, contra todos...

Desde que en el territorio de

este país comenzaron a aparecer

las ideas libertarias, el grito de

alma resonó en las esferas de los

poderes gubernativos, de las

clases en cuyas manos cabían

el comercio, las industrias, la

educación de la niñez y mucho

más; de lo que constituye la

nación de la vida social con

temporena, como asimismo entre

los doctos sostenedores de las

religiones y de todas las far-

sas y tradiciones patrióticas,

productos de la ignorancia y de

la maldad dominantes.

El que a través de esta región

curran los propagandistas del

nuevo vicio, levantando los se-

culares caldos por el peso de se-

culares tiranías, el que en cada

punto de ciudad, en cada pueblo

de campaña, en cada calle y en

cada esquina se oyese la exposición

sume de un ideal altamente hu-

mano; y el que allá y allí, frente

al ponzoñoso periodismo capitalis-

ta, autoritario y religioso se le-

vantase la hoja nueva, científica

y libertaria, pareció a los

a los ojos de esa turba encanalla-

da y adversaria del desenvolvi-

miento humano, que era todo un

delito punible, una tentativa in-

munda, digna de todas las in-

solencias y de todas las represio-

nes. Por consiguiente, pugnaron

el movimiento los bandoleros que

habitan en los grandes palacios,

los políticos, los periodistas mer-

cenarios, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

ticos, los militares, los polí-

Impedir nuestro triunfo final, y con
solos razón la zizana de los ser-
vicios... Solos, contra todos... ¡Y ven-
ceremos...

LOS SINDICALISTAS ITALIANOS

A pesar de todas las frases que
los sindicalistas esgrimen contra
las luchas electorales, y a pesar de
la pretendida neutralidad ideol-
ógica que según ellos anima a los
sindicalistas, en Italia han dado
una vez más la prueba de que no
sueñan que socialistas parlan-
tes, bastante astutos e hipóc-
ritas para conquistar las asociacio-
nes obreras y encauzarlas por la
senda de la política.

Por nuestro colega *L'Alleanza Li-
beraria*, de Roma, que nos ha lle-
gado anteyor, nos enteramos de
los actos denigrantes realizados
por esos pretendidos revolucionarios.
Conligados con los socialistas re-
formistas, y hasta con los republi-
canos y radicales, se dedicaron a
la propaganda electoral y fueron
a votar durante las últimas elec-
ciones generales italianas.

«Sin contar el episodio aislado de
la reciente candidatura sindi-
calista de Siroli, abogado de Ro-
ma, puesé delante por las coope-
rativas y organizaciones obreras
de Tirol, simplemente por comodi-
dad de este politicante con bar-
ba sindicalista, que nunca soñó
ser víctima política, lo que tor-
pe como una verdadera traición
es la acción desplegada en las ele-
cciones por la Cámara de Trabajo
de Ferrara, organismo proletario
no atrasado y que pretendía estar
a la vanguardia del movimiento
sindicalista revolucionario italia-
no. Franchamente, estamos alegres
por su fracaso electoral, que ha
hecho caer sobre sus dirigentes
todo el ridículo posible.

«Pero ellos, que están todos con-
tontos cuando la obra de los anar-
quistas les ayuda a combatir los
reformistas y radicales, en esta ocu-
sión han ahorrado insultos contra
nuestros compañeros por la lección
que éstos dieron de coherencia y
de dignidad. Ellos han bajado al
nivel de los peores politicastas, y
han llegado a ser mercedores de
ser tratados sin respeto alguno.

«No solo estos sindicalistas de
papel machacado han puesto las
organizaciones obreras en el ter-
reno electoral con la candidatura
de De Ambrósio, sino que tam-
bién se podría comprender, aunque
no mucho, — sino que también han
puesto la espada del Trabajo al
servicio de las candidaturas de
Agnini y Marangoni, con la estu-
pida excusa de que el primero es
un dignitadino y el segundo un
socialista revolucionario teórico.

«Así se expresa *L'Alleanza Li-
beraria*, periódico que, dicho sea
de paso, tiene bastante simpatía
por los sindicalistas.

«Posiblemente, si recibimos más
datos sobre periódicos de Italia, que
se ocupan del asunto, siempre que
nos suministran datos interesan-
tes, haremos saber a los lectores
de *La Protesta* cuál fue la actitud
de los sindicalistas y hasta que
punto adoptaron el finismo y la
mistificación.

«Es conveniente hacer notar que
en diversos puntos de la penín-
sula, donde el elemento trabajador
era refractario a la lucha política,
los neo-revolucionarios sindica-
listas emplearon la astucia y ga-
naron al pueblo. En efecto, pro-
clamaron «candidatura-protesta»,
que consistió en votar por los
condenados políticos, y sobre
esta protesta contra el gobierno. Pe-
ro mientras diez o quince perso-
nas votaban por los victimas, mil-
lares iban a dar sus votos a los
reformistas, radicales y republica-
nos.

«Esos son los socialistas de
que se habla acá, y son también
los sindicalistas que tanto envidian
esos picaros que se empeñan en
que no tengan orientación anár-
quica las instituciones proletarias
de la región argentina.

«¿Cómo gozarían si pudieran ha-
cer lo de los sindicalistas italia-
nos?

«En cambio, nosotros estamos so-
los, pero entre nosotros se hallan
también la verdad, la justicia, el
amor, la libertad... ¡Tenemos, lo-
dos los elementos de progreso, de
la fuerza de vida, y nos sonríe
el porvenir. El resultado de la lu-
cha está previsto.

«Venceremos a todos los enemi-
gos de los ideales de justicia y de
libertad social. Para nada servi-
rán sus instrumentos de guerra,
sus ejércitos, sus leyes, sus rulle-
nes, sus «carceleros y sus pesqui-
sadores».

«Ayer proseguimos luchando ba-
jo el fuego de los fusiles y a pe-
sar de las cárceles y de todas las
exclusiones; hoy, bajo todas esas
hazañas reaccionarias y frente a
la mentira, a la calumnia y a la
chisnografía de los intrusos. La
lucha es desigual, pero tenemos
esperanzas y tenemos fe.

«Cuerda el capitalismo, el Estado,
la religión, la patria, la ley, el
ejército, la autoridad y todos los
«Instituciones sociales. Nada u-

Impedir nuestro triunfo final, y con
solos razón la zizana de los ser-
vicios... Solos, contra todos... ¡Y ven-
ceremos...

ALMA-ROJA

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

Impedir nuestro triunfo final, y con
solos razón la zizana de los ser-
vicios... Solos, contra todos... ¡Y ven-
ceremos...

ALMA-ROJA

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

—El pueblo no tiene tunicas; nos repartiremos su sangre.

Biblioteca Sociológica de LA PROTESTA

Atendida por la administración del diario

Libertad 832 -- 39. -- U. T. 2070 Juncal. -- Buenos Aires

En este departamento anexo al diario se hallarán en venta obras de ideología, ciencia y literatura y por todos los correos se recibirá de Europa las últimas novedades.

Los pedidos deben venir a nombre del administrador Manuel Magdaleno y acompañados de su importe, en caso contrario no serán atendidos.

Los gastos de franqueo serán por cuenta del comprador.

ULTIMAS NOVEDADES:

Gran éxito Almanaque de "La Protesta" \$ 0.50

Tarjetas postales colección de La Protesta: —

Cabeza de actualidad-en colores-una 0.10; de 10 a 50 00.8

Crucificado 5 ctvs. Sin pan y sin trabajo - en colores - 10 centavos

Pida cualquier libro a precio mas bajo que cualquier librería

A. CABEZAS

OYU0522 AL 526

Artículos generales para hombres, jóvenes, señoras, niños, niñas y bebés.

La casa más importante de la América del Sud, la que mejor confecciona y más barato vende en todo el mundo.



Guiará Vd. sus intereses

Comprando nuestras acreditadas

ropas hechas y sobre medida

Para Hombres, Jóvenes y Niños

Trajes hechos para hombres.—Desde \$ 12 a 40

Sacos sencillos " " Desde 3.25 a 20

Pantalones " " Desde 2.25 a 12

Trajecitos para niños Desde 2.25 a 15

Sombrerería, camisería y bonetería

Ropas sobre medida:

Trajes de casa desde 20, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60, 65, 70, 75, 80, 85, 90, 95, 100, 105, 110, 115, 120, 125, 130, 135, 140, 145, 150, 155, 160, 165, 170, 175, 180, 185, 190, 195, 200, 205, 210, 215, 220, 225, 230, 235, 240, 245, 250, 255, 260, 265, 270, 275, 280, 285, 290, 295, 300, 305, 310, 315, 320, 325, 330, 335, 340, 345, 350, 355, 360, 365, 370, 375, 380, 385, 390, 395, 400, 405, 410, 415, 420, 425, 430, 435, 440, 445, 450, 455, 460, 465, 470, 475, 480, 485, 490, 495, 500, 505, 510, 515, 520, 525, 530, 535, 540, 545, 550, 555, 560, 565, 570, 575, 580, 585, 590, 595, 600, 605, 610, 615, 620, 625, 630, 635, 640, 645, 650, 655, 660, 665, 670, 675, 680, 685, 690, 695, 700, 705, 710, 715, 720, 725, 730, 735, 740, 745, 750, 755, 760, 765, 770, 775, 780, 785, 790, 795, 800, 805, 810, 815, 820, 825, 830, 835, 840, 845, 850, 855, 860, 865, 870, 875, 880, 885, 890, 895, 900, 905, 910, 915, 920, 925, 930, 935, 940, 945, 950, 955, 960, 965, 970, 975, 980, 985, 990, 995, 1000

"A la Ciudad de Buenos Aires"

550—Calle PERU—600—Unión Telefónica 1000 (Avenida)

José Silva

Casa ROVEDA

CALLE DEFENSA 818

—BUENOS AIRES—

Casa especialista en Ropa Hecha

y artículos para Trabajadores

Nuestra ropa no se descose

LA PROTESTA

Diario de la mañana.-- (Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración: Libertad 832-39—Buenos Aires

Precio de suscripción en toda la república: pesos 1.30 mensual

Todo suscriptor a este diario tiene derecho a designar una persona para que perciba de la administración tan pronto como fallezca el suscriptor que la haya designado, una suma igual diez veces el importe de las suscripciones que hubiere pagado hasta la fecha del fallecimiento.

Por ejemplo: el suscriptor que llevase solo tres meses de suscripción en la época de un fallecimiento, deja a la persona que hubiere designado, la suma de

TREINTA Y NUEVE PESOS

Si llevase un año, CIENTO CINCUENTA Y SEIS PESOS. Si cinco años SETECIENTOS OCHENTA PESOS.

La administración no abonará en ningún caso más de UN MIL PESOS moneda nacional.

Para tener derecho a esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todos los meses, sin atraso. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Setiembre de 1908 para los actuales suscriptores, al diario, y desde la fecha en que se suscriben para los que lo hagan en lo sucesivo.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierde todo derecho a la entrega de la prima correspondiente, y si se volviera a suscribir, se comienza el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se contará solamente hasta la fecha en que falleciere el suscriptor aunque hubiera pagado una o mas mensualidades correspondientes a fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produjera entre la persona designada para cobrar la prima, un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo administrativo sin que haya lugar a apelación alguna, por cuanto que la concesión de estas primas es un acto suplenatorio y gratuito de la administración de La Protesta.

No queremos oprimir ni ser oprimidos Por eso somos anarquistas

Se pide a los lectores del diario de este diario que envíen este aviso a sus amigos para que se suscriban al mayor número de personas.